

DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

Ex 17,8-13

Y vino Amalec y peleaba contra Israel en Rafidín. Y dijo Moisés a Josué:

- «Escoge varones y saliendo pelea contra Amalec. Yo mañana estaré sobre la cumbre del collado, teniendo la vara de Dios en mi mano».

Lo hizo Josué como Moisés había dicho, y peleó contra Amalec. Y Moisés y Aarón y Hur subieron sobre la cumbre del collado.

Y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel, mas cuando las bajaba un poco, aventajaba Amalec. Y Moisés tenía pesadas las manos, por lo que tomando una piedra, se la pusieron debajo y se sentó en ella y Aarón y Hur le sostenían sus manos por una y otra parte.

Y aconteció que sus manos no se cansaron hasta que se puso el sol. Y Josué hizo huir a Amalec, y a su pueblo a filo de espada.



Ornamentos verdes

Sal 120,1bc-2. 3-4. 5-6. 7-8 (Respuesta: cf. 2)

R. Mi auxilio viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra

Levanté mis ojos a los montes,
¿de dónde me vendrá el auxilio?
Mi auxilio viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permita que vacile tu pie,
ni dormite aquel que te guarda.
Mira que no dormitará ni dormirá,
el que guarda a Israel.

El Señor te guarda, el Señor es tu protección,
está a tu mano derecha.
De día el sol no te quemará,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
guarde tu alma al Señor.
El Señor guarde tu entrada y tu salida,
desde ahora y para siempre.

2 Tim 3,14-4,2

Querido hermano:

Mas tú persevera en las cosas que has aprendido y se te han encomendado, sabiendo de quién las aprendiste y que desde la niñez aprendiste las sagradas letras que te pueden hacer sabio para la salud por la fe, que es en Jesucristo.

Toda escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté prevenido para toda obra buena.

Declaro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos, en su venida y en su reino, que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo, reprende, ruega, amonesta con toda paciencia y doctrina.

Lc 18,1-8

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos que es menester orar siempre y no desfallecer, diciendo esta parábola:

- «Había un juez en cierta ciudad, que no temía a Dios, ni respetaba a hombre alguno. Y había en la misma ciudad una viuda, que venía a él, y le decía: “Hazme justicia de mi contrario”. Y él por mucho tiempo no quiso. Pero después de esto dijo entre sí: “Aunque ni temo a Dios, ni a hombre tengo respeto, todavía porque me es importuna esta viuda, le haré justicia, porque no venga tantas veces, que al fin me ultraje”».

Y dijo el Señor:

- «Oíd lo que dice el injusto juez. ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos, que claman a él día y noche, y tendrá paciencia en ellos? Os digo que presto los vengará, mas cuando viniere el Hijo del hombre, ¿pensáis que hallará fe en la tierra?»

Comentario breve:

- ✚ Scio comenta este texto diciendo que, cuando Moisés bajaba los brazos, su oración era menos ferviente. Así la victoria de Israel se debió a la oración de Moisés, y no a las armas y fuerza de los hebreos. Y añade: «Es difícil que nuestro espíritu conserve largo tiempo la atención que pide la oración, y por esto necesita de apoyos que la sostengan, como Hur y Aarón sostuvieron las manos de Moisés».
- ✚ «Mi auxilio viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra».
- ✚ Timoteo aprendió de san Pablo que, a su vez, no las recibió de los hombres, sino del mismo Cristo (cf. Gal 1,11). «Toda escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia». Es decir, que para todos esos fines, los pastores harán bien en utilizar las Sagradas Escrituras y no otros conocimientos humanos (como podrían ser sus propias opiniones).
- ✚ Son muchos los textos evangélicos en los que Jesús nos asegura que Dios no desoye los ruegos de sus fieles. Pero es necesaria la fe. Oración insistente y fe.